

ERCILLA, 28 de mayo de 1975

FREI ANALIZA LA SITUACION ECONOMICA

El ex mandatario da su opinión sobre las medidas puestas en marcha para la recuperación económica del país.

La situación la ve "extremadamente difícil" y se muestra contrario al modelo aplicado para afrontarla.

-----

El nombre del ex Presidente Eduardo Frei hizo noticia recientemente cuando el semanario colombiano Nueva Frontera -que dirige el ex Presidente Carlos Lleras Restrepo- le hiciese una extensa entrevista sobre la crisis del mundo de hoy y, en especial, de América Latina (ERCILLA 2.077). Sus palabras fueron recogidas por el cable y discutidas en diversos países del mundo.

Era la primera vez, desde septiembre de 1973, que Frei daba a conocer su pensamiento a través de una entrevista periodística. Antes se había pronunciado, en una declaración pública, en su calidad de presidente del Senado, al ser disuelto el Congreso por la Junta Militar. Y tal cual dijera al diario Las Ultimas Noticias, como "hay tiempos para callar y tiempos para hablar", él ha preferido expresar sus ideas sólo cuando ha estimado importante o ineludible hacerlo.

Pero el interés que sus opiniones asumieron reveló, que, para el público, resultaba necesario conocer el pensamiento de quien, entre los años 1964 y 70, rigiera los destinos del país. Cuando ERCILLA fue hasta su residencia de Hindenburg Nº 683 a solicitarle una entrevista sobre un tema muy específico, aunque distinto del abordado por él en Nueva Frontera, Frei quiso saber los términos del diálogo. Se lo dijimos sin ambages: "Queremos conocer su opinión sobre la actualidad económica del país. Probablemente muchos quisieran que abordase el tema político, pero el interés de ERCILLA se basa en dos hechos: primero, que muchas personas han emitido juicios sobre la conducción económica y, desde luego, interesaría saber qué piensa uno de los ex mandatarios; y segundo, que la situación de la economía afecta en estos momentos de manera directa a todos los chilenos y, por eso, parecería conveniente escuchar a quien conoce la materia y ha estado al frente del gobierno en un importante período de la historia nacional".

Se llegó al acuerdo de que los términos de la entrevista no traspasarían los límites señalados y, después de una larga sesión, surgió un intercambio de preguntas y respuestas, cuya versión damos a continuación.

Diagnóstico y pronóstico.-

Muchas personas -economistas, empresarios, ex parlamentarios de diversos sectores, dirigentes de gremios e instituciones- han emitido juicios respecto de la situación económica. En general, se ha producido aquí un interesante debate dada la trascendencia que el tema tiene. En medio de todos estos matices ya conocidos, ¿cómo definiría Ud. el panorama económico chileno actual?

RESPUESTA : No creo decir ninguna novedad si afirmo que es extraordinariamente difícil.

¿Y eso a qué se debe específicamente?

RESPUESTA : juicio a tres causas: 1) la catastrófica situación económica a llegado el país el año 1973, que sería un engaño; 2) por a la baja del precio del cobre, a los efectos

recesión mundial y, especialmente, al alza del petróleo; y 3) a la aplicación de un modelo económico equivocado.

Los resultados de 1974 no fueron favorables a pesar de que el precio promedio del cobre fue de alrededor de 90 centavos de dólar la libra para ese año.

Por lo demás, bastaría leer cualquier informe, entre otros los del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, de ODEPLAN, o de CEPGIES. Se dan, en algunas publicaciones, cifras al parecer optimistas, por supuesto que no del sector industrial, pero todas ellas están referidas como comparación al año 1973, que es sin duda el peor que ha conocido el país.

Entonces, ¿cómo ve las perspectivas reales para 1975?

RESPUESTA : Tan difíciles como las del año pasado y probablemente peores.

Desde luego, en el sector minero pesa un factor que no incidió el año pasado, que es el bajo precio internacional del cobre. La situación del sector industrial no tiende a mejorar. Al revés, empeora. En el sector agrícola, si bien se extienden las áreas sembradas, ello no se traduce siempre en mayor producción debido al problema del costo de los insumos, especialmente fertilizantes, pesticidas, maquinarias, repuestos y otros, lo que acarrea una grave disminución en la productividad y un serio retroceso tecnológico. En todo caso, los incrementos obtenidos están muy lejos aún de las producciones de años anteriores a 1970. No quisiera entrar en detalles sobre el sector pecuario, que es aún peor. Todo esto sin contar que estas tarifas disminuidas ahora se refieren a una población que en estos cinco años ha crecido alrededor de un millón de personas.

#### Costo Social.-

Si la situación es como Ud. la describe, los efectos sociales de la misma tendrían características grave, ¿verdad?

RESPUESTA : Para los que viven de sueldos, salarios o pensiones, las condiciones son angustiosas, cuando no dramáticas. Dice el Cepcies en su análisis: el salario real medio fue inferior en 1974 al nivel promedio resultante en 1973, el cual a su vez correspondió al 72% del registrado en 1970. Más adelante, señala que la pérdida en 1974 en relación a 1973 fue de aproximadamente un 5% aunque otros institutos técnicos hacen llegar esa cifra al 7%.

Cualquiera que sea la exactitud de estas estimaciones, es unánime el juicio de organismos internacionales y nacionales en el sentido de que la pérdida del salario real es considerable y que ello tiene directa relación con el nivel de vida y la demanda, en especial en ciertos consumos industriales.

El otro efecto de extrema gravedad es el alto porcentaje de cesantía, que tiende a aumentar. No es necesario enfatizar lo que eso significa.

Agréguese a esto la falta de nuevas viviendas, y sobre todo la inseguridad del empleo y del porvenir, especialmente para los jóvenes.

—Sin embargo, muchos estiman que cualquier medicina tendría un costo inevitable —"ineslayable", dicen algunos— por lo que no habría que alarmarse por tales resultados. ¿No cree Ud. que ése es el precio que hay que pagar para detener la inflación, que debería ser el primer objetivo de cualquier medida de rectificación económica?

RESPUESTA : Detener la inflación debe ser un objetivo primordial. El primero, pero no el único. Por eso no se puede considerar sólo el aspecto monetario y fiscal. Por lo demás, la inflación sigue en niveles muy altos. Las metas que se ofrecieron para el año pasado no se cumplieron y tampoco se han cumplido en lo que va corrido del presente año.

La inflación en el primer cuatrimestre de 1975 fue de 94%. El año pasado, de 87%. No creo que esto pueda señalarse como un buen resultado, tanto más que estamos en un país sin huelgas y con absoluta tranquilidad social. Algunos argumentan que se ha avanzado y que al final se logrará éxito. El problema es saber en cuánto tiempo y a qué precio. No dudo que pueda detenerse la inflación reduciendo la actividad de un país al extremo límite. Así no existirá inflación. Tampoco desarrollo. Pueden evitarse algunos casos en la propia América Latina de países que han conseguido tener moneda dura y muy bajas tasas de inflación, pero no son precisamente modelos de justicia. Por eso digo que detener la inflación es un objetivo esencial pero no el único.

### El Nuevo Plan.-

=Pero recientemente se ha presentado un nuevo programa -llamado de recuperación económica- con el cual se asegura que la inflación será pronto detenida. Si eso ocurre, a lo mejor no es tan negro el panorama. ¿Qué cree Ud.?

RESPUESTA : Si, eso se ha dicho. Sin embargo, tengo muy serias dudas sobre los resultados. Según este programa, los meses de mayo y junio van a tener tasas muy altas de inflación. Así lo estamos comprobando.

Dígame lo que se quiera, será un hecho que el reajuste de junio se reflejará de alguna manera en los precios y que todos tratarán de descargarse ahora, ya que las alzas de estos dos meses no se considerarán en los futuros reajustes.

El peso de esta situación caerá, por tanto, especialmente sobre los que viven de sueldos y salarios, que son, por lo demás, los que también pagan la masa mayor de impuestos. Desde luego, el IVA.

Esto se traducirá en una nueva pérdida del ingreso real de los trabajadores y en un nuevo factor restrictivo de la demanda. Y nadie dirá ahora que ésta es una inflación por exceso de demanda, ya que está claramente comprobado por la propia Sociedad de Fomento Fabril la disminución de las ventas industriales de artículos de consumo habitual y, con ello, la fuerte baja en la producción, la formación de stocks, y la cesantía.

En los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1973 se tomó la determinación de llevar el país a la "realidad" frente a la grave distorsión que sufría toda la economía por el mercado negro, la contención artificial de los precios y muchos otros factores bien conocidos. Se dijo que esa operación, dolorosa pero necesaria, serviría de base a un saneamiento y haría posible ir a una estabilización. Con una frase muy gráfica se decía que había que cortar la cola al perro de una sola vez.

La realidad fue que las presiones inflacionarias continuaron y hubo que seguir haciendo nuevos cortes todos los meses. Ahora, nuevamente, se plantea reacondicionar el país a un más alto nivel de precios.

Si se persiste en la misma política, temo -y digo "temo" porque sólo lo desearía lo contrario- que no se controle la inflación, al igual de lo ya ocurrido. Al revés. En estos dos meses se acentuará y con ello aumentarán las expectativas inflacionarias.

No basta reacondicionar los precios si no se aplican otras medidas destinadas a quebrar esas expectativas, con el agravante que significan ahora

la caída de la producción industrial. el bajo precio del cobre y el mayor de empleo.

De nuevo se confía en que la política monetaria y la automática del mercado arreglarán el problema. Para modificar esta situación se requeriría más; un cambio de política y un cambio en el modelo.

### Economía de Mercado.-

=¿Usted no cree, entonces, en el funcionamiento de una economía de mercado de acuerdo a las tesis de algunos economistas mundialmente conocidos?

RESPUESTA : El mercado no es un fin en si mismo, sino un medio para, entre otras cosas, regular precios y asegurar una buena asignación de recursos. Pero no funciona de manera automática e igual para todas las circunstancias.

¿Cuál es, por ejemplo, la respuesta de este "modelo" en un proceso de ajuste? ¿Cómo funciona el mercado en la incertidumbre que crea una inflación del 375% anual, cuando el Producto prácticamente no crece y el ingreso del sector trabajo cae fuertemente?

No se puede dejar de señalar aquí las consecuencias en los sectores llamados de extrema pobreza, que son una realidad social en Chile que de ninguna manera puede desconocerse y que no es cubierta por esta política. Al revés, la agrava, Los hechos demuestran que no hay respuesta para estas interrogantes.

Como se establece en un estudio reciente, mercado libre no es sinónimo de mercado competitivo. En el contexto de desigualdad entre empresas del cual se partió en Chile, es probable que mercado libre implique mercados más monopolísticos o concentrados. Y eso es lo que está ocurriendo: una mayor concentración de poder y de riqueza.

Por esta y otras causas pienso que en las actuales circunstancias el mercado no puede cumplir mecánicamente con sus finalidades.

-Esta afirmación suya es muy rotunda y se enfrenta a la de otras personas que, con muy buenas razones, creen que el "modelo" es el único posible. ¿Podría Ud. argumentar más profundamente para justificar su afirmación de que la economía de mercado es, en estos momentos, inaplicable en Chile?

RESPUESTA : No tengo inconveniente. La estructura de la economía chilena, por lo reducido del mercado, implica la existencia de monopolios y de oligopolios en producciones estratégicamente claves. Es frecuente que una, dos o tres empresas sean más que suficientes para abastecer la demanda interna. Esto sería igual para un régimen socialista o capitalista. Por ejemplo, en Chile hay una sola planta de acero -Huachipato- y sería antieconómico que hubiese dos. Por lo demás, esta industria monopolística está hoy, paralizándose uno de sus altos hornos, por la caída de la demanda.

En estas condiciones, el mercado no puede ser regulador de una competencia que no existe y es necesario que el Estado ejerza su función reguladora y de control, en especial, sobre los monopolios, pero sobre todos ellos, sin excepción.

Para que el modelo funcionara se contaba con el aporte importante de capitales extranjeros que permitirían mejorar los niveles de empleo, activar la vida económica, desahogar las presiones en el corto plazo y crear nuevas industrias competidoras. Hasta ahora ese aporte no ha llegado.

Los mismos autores de esta política estimaron que para que funcione el mercado, el comercio exterior debiera actuar como válvula correctora al importar bienes que permitieran esa competencia interna. Esto no ha funcionado debido al grave déficit que afronta la Balanza de Pagos. Carecemos

de divisas para importar y los escasos recursos de que dispone el país no alcanzan para traer los bienes más indispensables. Parece inconveniente que cuando hay un déficit tan grande en dólares se hable de regular el mercado interno con importaciones que llegan hasta lo suntuario.

Todos los países, incluso lo de más alto desarrollo, defienden y estimulan al productor nacional. La reciente Ley de Comercio de Estados Unidos es un ejemplo más. Aquí se pretende abrir las puertas a un mercado competitivo sin tener con qué comprar y en una situación de extrema debilidad en el sector empresarial y en medio de una gran cesantía. No hay ningún país en desarrollo que resista una política así. Es lo que De Gaulle llamó "los egoísmos nacionales sagrados".

No teniendo esa válvula, porque no tenemos cómo hacerla funcionar, hay otras acciones para defender al consumidor en cuanto a precio y calidad. Por lo demás, el alza del precio del dólar más allá del IPC hace (aun cuando hubiese divisas, que no las hay) que la válvula del comercio exterior para regular los precios no opere en forma alguna.

Se da como justificación de esta alza la necesidad de exportar. No dudo que así sea. Pero eso hace difícil, si no imposible, la regulación de los precios por un mayor volumen de importaciones. No existe el regulador, no puede funcionar el "modelo" en este aspecto fundamental.

#### Control Estatal.-

=De sus palabras se deduce, entonces, que Ud. es partidario de que el Estado actúe en la economía de una manera más directa y decisiva.

RESPUESTA : Sí. En una situación como ésta, el Estado es el llamado a defender a la comunidad, a regular el proceso, a estimular y ayudar según los casos, y en especial, a controlar los monopolios. No creo, por cierto, en mecanismos tan simples como el que el Ministerio de Economía les fije precio a todos los artículos que se consumen y que salgan funcionarios a vigilar los almacenes.

Los estados modernos tienen muchas formas conocidas de acción, directas o indirectas, que se han aplicado y se están aplicando en otros países. En una emergencia como ésta, el Estado tiene que cumplir ese deber y cortar esta carrera, esta sicosis inflacionaria, y reducirla por lo menos a niveles tolerables. No creo que tales controles sean una fórmula ideal o definitiva. Son necesarios ahora, para detener este proceso y crear nuevas condiciones.

En situaciones de emergencia y de guerra, Estados Unidos y los países más partidarios de la libre empresa apelan a formas muy severas de control. La emergencia que vivimos es tan grave como una guerra. Sería interesante anotar con qué flexibilidad y dinamismo los estados europeos están afrontando la crisis que, al parecer, ya han comenzado a superar.

-En concreto, y para no interpretarlo mal, ¿crees usted en la eficacia de los controles?

RESPUESTA : Los controles no son un dogma ni un artículo de fe. Sirven o no para realizar una determinada política.

En Chile ocurre algo muy curioso. Hay quienes son partidarios del control del gasto público, del control de las emisiones y del control de sueldos y salarios. Sólo hay mercado libre para los precios de los bienes y servicios. Hay que ser lógicos. Si se cree que el mercado es un buen regulador para los precios, también debiera serlo para los sueldos y salarios. O lo es para todos o no lo es para ninguno. No puede haber peleas en que algu-

nos tienen las manos libres y otros las tienen atadas. La ley pareja no es dura.

### Mercado de Capitales.-

-La política económica puesta en vigencia por el Gobierno tiene también otros supuestos. Por ejemplo, la reducción del gasto fiscal como objetivo próximo y una política monetaria muy drástica. Esto produce efectos determinados que convendría analizar. ¿Qué opina Ud. de estos aspectos del "modelo"?

RESPUESTA : Cualquier tipo de política que se aplique debe considerar como básicos estos dos factores. Más aun, cualquier política fracasará si no los considerará. En el período 70-73, el gasto y la emisión se elevaron en términos que el país no podía resistir. Es fundamental reducirlo. Pero hay que reducirlos racionalmente y sin boquetes que disminuyan los gastos por un lado y los aumenten por otros. Por otra parte, no creo que puedan reducirse los gastos de inversión más allá de ciertos límites sin provocar trastornos tanto o más graves que el mal que se desea curar. Asimismo es necesario mantener un severo control monetario y que no se produzcan evasiones como las del año 1974, entre otras cosas, a través de las financieras.

-Este tema es de gran interés, La situación de las financieras ha merecido numerosos comentarios y críticas al punto que el Gobierno ha resuelto establecer un organismo coordinador de las mismas. ¿Podría Ud. precisar más su alusión al mercado de capitales?

RESPUESTA : El mercado de capitales es necesario, indispensable, pero no puede a mi juicio, operar de la manera como se ha establecido entre nosotros. Se producen toda clase de distorsiones y se anulan los propios objetivos que persigue el modelo al llevar los limitados ahorros a destinos no siempre útiles para la economía nacional.

El crédito es la palanca básica del desarrollo de una sociedad moderna y un bien que pertenece a la comunidad nacional. No puede entregarse, especialmente el de la inversión, sin los debidos controles, a manos privadas, que pasan a disponer de un poder peligroso: manejar el ahorro de un pueblo, concentran la riqueza y pueden llegar al dominio de cualquiera empresa. El sistema bancario, debidamente estructurado, podría servir mejor estos objetivos. Esta función no puede ser el negocio de algunos particulares. Es una cuestión de principios.

### Opiniones de Friedman.†

-Según este planteamiento, Ud. aparecería en directa contradicción con las opiniones dadas recientemente en Santiago por el profesor norteamericano Milton Friedman (ERCILLA 2.070) y que forman parte de toda su tesis económica, base del "modelo"...

RESPUESTA : ¡El señor Friedman es un gran profesor! Pero no sé que lo sigan en Estados Unidos. Por otra parte, hay otros tan ilustres como él que están en absoluto desacuerdo con sus teorías. Para citar uno solo: Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía y connotado profesor del célebre Instituto de Massachusetts, refiriéndose al diagnóstico del profesor Galbraith y del mismo Friedman sobre la inflación en Estados Unidos, se declara contrario a ambos. "Cuando se hacen los análisis políticos -dice- es el momento oportuno para ir más allá de las simplistas teorías monetaristas de Milton Friedman o los propugnadores del control precios-salarios a la John K. Galbraith..." "En consecuencia -agrega- cualquier procedimiento destinado a curar la inflación reduciendo la demanda conducirá al mismo tiempo a un aumento de la desocupación, a una reducción de la tasa de desarrollo real y a una reducción de los beneficios. Sucede con frecuencia que la cura de la inflación se revela peor que el mal..."

Si he citado esta opinión es exclusivamente para señalar cómo discrepan los economistas norteamericanos respecto a su propia realidad.

Trasladar opiniones, por ilustres que sean, al caso chileno, me parece insostenible e inútil. Los problemas son diferentes. Tampoco creo que ni social, ni económicamente sea igual el caso brasileño.

-En todo caso, lo que se afirma es, cualquiera sea la receta, de todos modos hay que pagar un precio por el beneficio que significaría terminar con la inflación. Y que este precio sería, en todas partes, un aumento considerable de la desocupación. ¿No cree Ud. que esto es cierto?

RESPUESTA : Sí. Es un precio. Pero también depende de las condiciones y tasas. Es distinto el precio de un siete que de un quince por ciento, especialmente si hay subempleo y otros factores. Pero resulta que un cesante en los Estados Unidos tiene como subsidio una renta equivalente a seis o siete veces el salario medio real de un trabajador chileno ocupado. ¿Sabía Ud. que por la cesantía ha aumentado enormemente el turismo interno en los Estados Unidos y que ésta es la industria más próspera?. La explicación de este hecho es muy simple y se puede leer en cualquiera revista norteamericana. Los trabajadores de la industria automotriz están desocupados y han ganado en estos meses un subsidio equivalente al 95% de sus salarios en actividad. Se dedican ahora a conocer a su país.

Los países no son laboratorios y la política económica no es sólo una fórmula matemática. Comprende factores sociales, humanos y locales que no se pueden olvidar.

-¿Y el caso alemán?

RESPUESTA : Muchas veces se cita el ejemplo alemán de la Segunda Guerra. Aunque ningún caso, como acabo de decir, es igual a otro, quisiera sólo recordar, como se ha escrito ya, que el sistema se implementó a través de una participación más vigorosa y no más pasiva del Estado en las industrias y mercados. Se creó la Comunidad del Acero y del Carbón; se destruyeron clásicos monopolios; se subdividieron las empresas privadas más poderosas con el propósito de crear competencia. En el sector financiero se subdividieron los bancos más importantes y se desarrollaron bancos estatales regionales. Además, se incrementaron las cooperativas, especialmente en el sector agrícola, en la distribución, etc. Nada habría sido posible sin la decisiva y masiva ayuda de los Estados Unidos.

#### Cambio de Política.-

-Pero Ud. ve que se hace un esfuerzo -aunque dentro del "modelo"- para modificar la situación actual. ¿Cree Ud. que las nuevas medidas permitirían cambiar el panorama o salir del estado crítico en que se encuentra la economía?

RESPUESTA : Soy muy claro al expresar que estimo indispensable un cambio de política. Sin embargo, no hay ninguna solución fácil a corto plazo. Esto sería una ilusión sin sentido. No existen aquí fórmulas mágicas ni populistas. Ofrecerlas sería un engaño. Pero de lo que no puede haber dudas es de que las políticas hasta ahora aplicadas no han dado los resultados profetizados. Cuanto antes se vea la realidad será mejor, para no aferrarse a fórmulas que no están operando.

Por otra parte, definir una política económica desborda los límites de una entrevista. Habría que tocar muchas otras materias y no sólo las señaladas. A mi juicio, el problema no está en ceñirse a una u otra medida parcial, sino en un conjunto de decisiones dentro de un contexto orgánico para afrontar la coyuntura y definir realmente las políticas a mediano y largo plazo que nos permitan orientar una salida hacia el futuro.

- Aunque debamos volver un poco al principio, es evidente que la médula del asunto está en que los partidarios del "modelo" buscan desestatizar la economía y trasladar sus decisiones al mercado. Usted, en cambio, se muestra partidario de imponer controles, por lo menos en esta emergencia. En el fondo, lo que está en discusión es el rol que compete al Estado, papel que fue excesivo en tiempos de la U.P. y que ahora se quiere reducir en esta administración. ¿Cuál es su pensamiento al respecto?

RESPUESTA : Yo creo que es fundamental definir el rol del Estado, que en Chile tiene la mayor trascendencia, especialmente en lo que se refiere al área de las empresas estatales y a su función como promotor del desarrollo.

Dígame lo que se quiera, pero sin la acción decidida del Estado no tendríamos ni planta siderúrgica, ni Empresa Nacional de Electricidad, ni industria azucarera, ni Empresa Nacional del Petróleo, y luego, en los últimos años de la década del 60, nuevas plantas azucareras que impulsan el desarrollo agrícola regional, ni dos nuevas plantas de celulosa, ni varias de petroquímica, ni nuevas refinerías de petróleo, ni una vasta red de infraestructura agrícola, ni una nueva planta productora de neumáticos, ni la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, etc. Y esto para citar sólo algunos ejemplos.

En cada ocasión, hubo quienes se opusieron a la construcción de estas industrias o empresas en nombre de lo que consideran sacrosantas doctrinas. Si se les hubiera hecho caso, ¿dónde estaría el país?

No soy contrario a la iniciativa ni a la empresa privadas. Las estimamos absolutamente indispensables. Pero creo que el Estado debe cumplir una función determinante, incluso para que el sector privado pueda progresar. Esa es la experiencia de Chile, no de uno u otro gobierno. Así llegó nuestro país a ser, en la década del 60 al 70, el país más industrializado en la costa del Pacífico y, a pesar de sus escasos recursos comparativos, logró tener la tercera renta per cápita en América Latina, sólo después de Argentina y Venezuela con sus inmensas riquezas, y muy por encima de Brasil, Colombia, Perú y México. El que el sistema tuviera errores y debilidades no cabe duda. Había necesidad imperiosa de corregirlos, pero otra cosa es poner en marcha un modelo que no se aplica ni aún en países desarrollados y que es aun menos aplicable en un país en desarrollo y, todavía, sufriendo una crisis como la que vivimos.

Por lo demás, y me refiero sólo a los países democráticos, éstos no se atienen a los automatismos del mercado. Más aún, los gobiernos actúan muy activamente a través de mil canales que va señalando la moderna experiencia.

Como una anécdota, quisiera citar la opinión de un alto personal de Wall Street en una revista de fama internacional. "Desearía -decía- la constitución de un organismo del Estado que podría a la vez tomar una participación en las empresas y aportar préstamos a largo plazo; estaría dispuesto a cambiar esta ventaja contra una cierta forma de control de precios". Y a Henry Ford se le ve reclamando un sistema de planificación "no a la rusa -según dice- pero ha llegado el momento -agrega- de hacer un calendario y un estudio serio y a largo plazo de los precios de costo, de la explosión demográfica, de las materias primas disponibles y de las tasas de crecimiento". Y lo anterior a cargo de los consejeros económicos del Presidente, a quienes se daría la categoría de Ministros en esta planificación o programación. ¿Dónde quedan los automatismos del mercado o de la sola política monetarista?

Ayuda Internacional.-

- Todos los informes e incluso las declaraciones ministeriales coinciden en

afirmar que para el éxito de la política económica es indispensable la ayuda externa. Contrario sensu, si ésta no viene, no hay éxito posible. ¿Cree Ud., realmente, que el factor internacional tiene tanta influencia como para determinar el futuro?

RESPUESTA : No es que lo crea. Es así. En parte alguna del mundo se puede plantear hoy una política económica sin considerarlo adecuadamente. Esto me parece obvio.

Nadie piensa que la recuperación alemana y europea después de la guerra habría sido posible sin el Plan Marshall. ¿Qué habría ocurrido en estos mismos días en Italia sin el apoyo que le diera Alemania Federal de dos millones de dólares y mil millones del Fondo Monetario?. En otro campo, ¿qué habría hecho Cuba sin la ayuda soviética, que primero fue de un millón de dólares diarios y que ahora, según dicen, llega a dos?

Aun los países más fuertes son hoy muy independientes. No me estoy refiriendo, para el caso chileno, a arreglos en el servicio de la deuda externa, que se los han aprobado a todos los gobiernos y a todos los países en situación crítica, ni a créditos del Fondo Monetario u otros para una emergencia, sino a una ayuda sustantiva para afrontar a fondo el problema del desarrollo económico general.

Naturalmente que nada se obtiene con ayudas externas si no hay una política interna capaz de aprovecharla, pero ninguna política interna, especialmente en la situación en que está nuestro país, puede llegar a resultados sin ayuda externa, que han necesitado y necesitan cada día otros países inmensamente más poderosos.

Los precios que se pagan son muy altos si no se considera está realidad y no se buscan los caminos adecuados para obtenerla. El país tiene que saber que sin esa ayuda, cualesquiera que sean las recetas económicas internas, el sacrificio será cada vez mayor, más duro y más prolongado. Y aun cuando se llegara a detener la inflación, la recuperación y el desarrollo del país serán igualmente difíciles, si no imposibles, al no considerar debidamente este factor. Subrayo el "debidamente". Ignorarlo o negarlo es inútil.

#### Dimensión del Problema.-

-De acuerdo con sus afirmaciones, pareciera que el problema de Chile es esencialmente económico y, por lo tanto, requiere una solución económica....

RESPUESTA : Jamás he pensado que la solución sea exclusivamente económica. El problema económico forma parte del cuadro nacional, muy importante, pero es sólo una parte.

En un país pesan más los factores políticos, sociales y humanos, que son mucho más determinantes tanto en lo interno como en lo internacional y que condicionan toda definición en el plano económico. Esto es para mí esencial y constituye mi convicción más profunda.

Pero, claro, Ud. me ha insistido en que esta entrevista debe mantenerse sólo circunscrita al problema económico. Y si le he dado mi parecer es porque creo que la situación económica afecta a todo el país: al Gobierno, a las Fuerzas Armadas, a los empresarios, a la clase media, a los trabajadores, y para que decir, a los hogares.

Yo creo que es un deber dar honradamente mi opinión. Un debate así es no sólo conveniente, sino además, necesario. Espero que mis palabras no sean distorsionadas, que se considere lo que digo y no me supongan segundas intenciones. Lo primero para reconstruir un país es reestablecer la moral, y esto es imposible si no hay respeto y objetividad para juzgar las opiniones ajenas.

EMILIO FILIPPI